

Número 1556 • Sábado 7 de febrero de 2026

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

«El jardín de las delicias», del pintor neerlandés Jheronimus Bosch,



## Contra el imperio de la maldad

*Dossier*



Dra. María Antonia  
Navarro Huezo

- 3 De la guerra que conocimos a la guerra que nos conoce • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
- 4-5 El testigo: vida y poesía de Daniel Montoly • LEONARDO NIN
- 5 Dama de niebla • GUSTAVO PEREIRA
- 5 Narrativa breve • KALTON HAROLD BRUHL
- 6 Poesía italiana • GABRIELE GAROFALO
- 7 Iglesia solidaria • RODRIGO COLORADO
- 7 Poemas • NIKI LADAKI FILIPPOU
- 8 En aquellos días • ÁLVARO MATA GUILLÉ

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA  
DE ARTE Y CULTURA  
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR  
**Otoniel Guevara**

SUBDIRECTORA  
**Karen Ayala**

CONSEJO EDITORIAL  
**Daisy Zamora**  
**Óscar Flores López**  
**Guillermo Acuña**  
**Vladimir Baiza**  
**Rudy Gomez**

REFERENTES  
Argentina **Marta Miranda**  
Colombia **Omar Ortiz**  
Cuba **Verónica Alemán**  
Dominicana **Leonardo Nin**  
Estados Unidos **Juana M. Ramos**  
Francia **Carlos Ábrego**  
Italia **Rocío Bolaños**  
Panamá **Consuelo Tomás**  
Paraguay **Norma Flores Allende**  
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

## COLABORADORES ESPECIALIZADOS

**Carlos Cañas Dinarte**  
**Isaías Mata**  
**Alberto Pocasangre**  
**Kike Zepeda**  
**Marel Alfaro**  
**Javier Fuentes Vargas**  
**Francisco Alejandro Méndez**  
**Luis Galdámez**  
**Gaetano Longo**  
**Rafael Paz Narváez**  
**Matheus Kar**  
**Álvaro Mata Guillé**

**Revista TresMil**  
no se compromete a publicar  
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos  
de creación literaria, pensamiento  
crítico y de rescate histórico  
y literario, principalmente de temas  
y autores centroamericanos.



## PALABRAS

### La maldad como sistema de gobierno

#### La nueva ideología

La Maldad atraviesa toda la historia de la humanidad, es la hermana gemela de la Propiedad Privada. Son acción y reacción en dialéctica infinita.

La Diferencia, en cambio, es rotundamente humana. Existen millones de formas de pensar como miles de tonos de piel y cientos de idiomas. No existe la Normalidad más que para alejar de nosotros lo Extravagante, lo Exótico, lo Especial. Y la Cultura se ha construido amarrando a la gente al tronco estático de la Normalidad, forzándola a ocultar lo que para los demás puede ser oscuro, perverso, inaceptable.

Alguna religión afirma que hay algo llamado “Pecado original”. ¿En qué puede consistir esa impostura? A lo mejor quisieron referirse a que nacemos ignorando lo que los demás quieren, lo que aceptan, lo que rechazan. Ese sería el Pecado que nace con nosotros, con todos sin excepción. En consecuencia la Sociedad nos “educa”, nos enseña a proteger y a respetar situaciones que validamos para estar en comunión con nuestros semejantes. Perdemos de esa manera nuestra Naturaleza, hija de la Práctica Social. ¿Valdrá la pena entregar nuestra manera de ver, de ser, de relacionarnos, de pensar, por el dudoso privilegio de convivir con los que nos rodean?

El recién nacido, hambriento, busca la teta de su madre. No exige leche en polvo, no mata a otra criatura para sobrevivir. Y la madre, por supuesto, le da teta, no le da un brebaje con código de barras y fecha de vencimiento. Muchos estarán de acuerdo en que en esa escena existe amor, el cual trasciende todo lo que se tuvo que experimentar para lograr esta sagrada comunión de la naturaleza.

Cuando se habla de gente de izquierda o de derecha, se refieren a etiquetas diseñadas para confrontar. Se afirma que el comunismo, el socia-

lismo, el capitalismo, el liberalismo son buenos o malos, correctos o incorrectos, soslayando lo esencial: ¿Qué es lo que identifica a las personas, a los modelos, a los proyectos? Propongo que hay dos conceptos que se pueden utilizar con algún beneficio de análisis: la Solidaridad y la Maldad.

Habitamos el tiempo de La Maldad. La observamos en los ojos de quienes han resuelto que la humanidad está al servicio de sus caprichos, su codicia, su placer.

Esto es muy importante: esos ojos están cada vez más al descubierto, asumen nombres concretos, vidas específicas, rostros claros. Ahí comienza la derrota de La Maldad: en que se nos ha mostrado en todo su cinismo, se ha puesto al descubierto, se despojó de eufemismos.

A los que optamos por la Solidaridad, la auténtica, valiente, machacante y vociferante solidaridad, nos queda encontrarnos y reconocernos en todos los lugares del planeta, para luchar. Para morir luchando, como los niños de Gaza, los indocumentados, los insoportables, los hambrientos de justicia. Y para honrar a la Muerte y a la Vida sobreviviendo, para ofrendar la mejor herencia: La Belleza, que es Amor y es Verdad..

#### Lo de hoy

En el *dossier*, un homenaje a la **Dra. María Antonia Navarro Huezo**, producto de la acuciosa investigación de **Carlos Cañas Dinarte** y **Patricia Guerrero Medrano**, con hermosas colaboraciones de los artistas plásticos **Allan McDonal** y **Óscar Soles**.

En el Tres Mil, la vibrante palabra de **Rafael Paz Narváez**, artículos de **Leonardo Nin** y **Rodrigo Colorado**, poemas de **Niki Ladaki Filippou**, **Gustavo Pereira** y **Gabriel Garofalo**; narrativa breve de **Kalton Bruhl** y un texto inclasificable de **Álvaro Mata Guillé**.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org



## EL SALVADOR

## De la guerra que conocimos a la guerra que nos conoce

Escribe: Rafael Paz Narváez

*Esta nueva guerra no pide sacrificios heroicos, sino pequeñas renunciaciones cotidianas. Que no exige fe, sino que nos acostumbremos. En esta guerra no siempre sabemos cuándo estamos luchando y la mayoría de veces ni siquiera sabemos que estamos siendo vencidos.* **Rafael Paz Narváez**

No escogimos la guerra, no escogimos la invasión, ni la conquista, ni la colonia. Cayeron sobre nuestras personas, contra nuestras miradas, contra nuestro nacimiento en un mundo que compartía el sol y la lluvia, y la tierra y el trabajo, a veces el bien nuestro de cada día. Se nos dijo salvajes, y para nuestro bien, nos quisieron destinar a vivir esa época que llamaron modernidad. La impusieron.

Nacimos, seguimos naciendo. Y comenzamos a crecer. Aprendimos un idioma que no escogimos, quisieron enseñarnos una y otra fe hueca que no supimos aprender. Sobrevivimos. Deseamos vivir, pero descubrimos que la guerra ya estaba allí, en nuestra historia. Descubrimos que la riqueza es ajena y la pobreza es nuestra.

Las hay personas que hacen votos de riqueza y las hay que hacemos votos de pobreza, y también las hay —en mayoría— personas que no escogen, no pueden. Están ya condenadas a la pobreza, a esa que nace de la explotación desde antes de nacer. A veces sobreviven.

Cuando para tener se debe privar, se condena, se oprime. Necesitaron fuerza armada y necesitaron presidentes y leyes para mantenernos a raya. Y se descubrió que nos debían alguna nuestra libertad para ganar más sus riquezas. Su negocio es quedarse con alguna parte de nuestras vidas, de nuestras manos, de nuestros

pensamientos, de nuestras cosechas; quedarse para ellos que hicieron culto de riqueza.

Y cuando no pudieron con nuestras libertades reunidas, nos hicieron la guerra. Así decidieron que nuestro voto no eligiera gobiernos, y que nuestros destinos no eligieran nuestras vidas sino un acaso incierto e imposible. Por eso nos levantamos, por eso buscamos ser —hasta donde se puede— artesanos de nuestra propia historia. Esa es la guerra que conocimos.

Ahora vivimos una nueva pobreza y una guerra que ya no necesita declararse. No siempre dispara, pero siempre calcula. Ocupa territorios porque los perfila. No se detiene en gobernar nuestros cuerpos: ahora se cosechan nuestras emociones que ya no son tan nuestras. Vigila y anticipa. No trata de imponer silencios, cultiva lentamente que debemos tener como deseos.

Esta nueva guerra nos conoce. Aprende nuestros miedos, nuestras rutinas, nuestras horas de cansancio. Sabe cuándo callamos, cuándo aceptamos, cuándo repetimos. Aprende de nuestras búsquedas, de nuestras dudas, de nuestras resignaciones. Esta guerra contra nuestras personas se ha disfrazado de nuevo orden, de nueva historia, de por fin nuestra seguridad. Por eso es distopía.

Esta nueva guerra no pide sacrificios heroicos, sino pequeñas renunciaciones cotidianas. Que no exige fe, sino que nos acostumbremos. En esta guerra no siempre sabemos cuándo estamos luchando y la mayoría de veces ni siquiera sabemos que estamos siendo vencidos.

Pero, como antes y siempre, algo persiste. Una memoria que no se deja borrar del todo. Un malestar que no logra domesticarse. Una ética sin refugio que sigue diciendo **no**, incluso cuando calla.

Aunque todavía no sabemos cómo llamar y derrotar a esta guerra cognitiva, mientras haya personas que se nieguen a ser solo datos, mientras haya quienes insistan en pensar, en recordar, en organizarse, esta guerra tampoco habrá terminado de ganarnos.



## DOMINICANA

## El testigo: vida y poesía de Daniel Montoly

Escribe: Leonardo Nin

Desaparece por la calle como un ciudadano cualquiera, uno más de la masa trabajadora y oprimida por la apariencia de un imperio muriente. Sonríe, y observa taciturno el mundo a su pasar, mientras explora dimensiones del espíritu para describir la condición humana a la que (a fuerza de inercia y exilio económico) ha sido obligado a formar parte. Montoly, un ciudadano del mundo, introspectivo constante, conocedor docto y vasto de la historia del arte, de la cultura, la literatura y de todo ese conocimiento humanista que ahora sólo sirve para callar y escribir páginas al aire de una multitud anestesiada por la ignorancia y la esclavitud.

Sin embargo, no se vence, apuesta siempre a la esperanza de la especie. Cree en la firmeza del ser y la pureza del espíritu, no solo por su sólida fundación hinduista, sino porque así lo cree, cuando intenta redimir al ser humano de las marañas y los espejismos del adoctrinamiento y la manipulación colectiva, cuando pluma en mano y pensamiento abierto, escribe versos incipientes e indómitos, llenos de ese clamor de justicia y esperanza, desde un rincón profundo del remordimiento, hacia la devastación del “otro”, a causa de la hecatombe dejada tras su paso por la vorágine, no del caucho, como en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, sino la postneoliberal de la ciudad muerta de *Los Vagabundos* del *Dharma* de Jack Kerouac:

Me inquieta  
cuando se te siente del otro lado  
en donde ya nadie habita  
en donde los jardines  
son invernaderos de fantasmas  
y las callejuelas de esa ciudad  
se visten con colores fúnebres  
aunque la noche sea tan blanca  
como la nieve de febrero  
que cae ciega dentro de la boca  
de aquellos que recurren a la burla  
como único argumento.

—*La nieve de febrero*

Empero, aunque su catarsis poética apunte a la inconformidad profunda del que camina en la oscuridad, en medio de una multitud vacía y momificada, como zombis del cine post apocalíptico, sus versos siempre parecen apuntar a la salida, a ese éxodo contenido solo en

la convicción del lector recipiente de la invitación al pensamiento, al vuelo, a la huida al oasis, al mundo del otro lado, al paraíso perdido después del destierro, al renacer hacia la luz, no como en el *Ensayo sobre la ceguera*, expuesto por José Saramago, sino desde la óptica del pensador iluminado que, nos abre brechas en las murallas conteniendo al rebaño:

I  
Me pierdo  
en la volátil tundra del asfalto  
pisando dentro  
del pasado movedizo  
ansioso, tentando  
por encontrar otra salida  
que me permita volar  
por todos los peñascos,  
y partes bajas  
como otros voladores, vuelan  
apretujándose la desnudez  
a la esperanza.

—*Notas para una canción de ciegos*  
(Fragmento)

Al final, cabe decir que, tras su silencio, su elegido aislamiento humano, y su invitación a la iluminación del ser, expuesta en los versos arriba, se esconde un alto respeto por la estética, por la imagen poética, por lo profundamente etéreo de la metáfora sobria y bien lograda, cuando nos brinda la historia del arte, de la cultura, de la vida social y colectiva del oprimido, como solución o respuesta a la postverdad sistematizada del colectivo consumista y se hace testigo, cronista poético de su realidad, como una vez hiciera el historiador romano, Amián Marcelino describiendo la época final de la muerte del imperio:

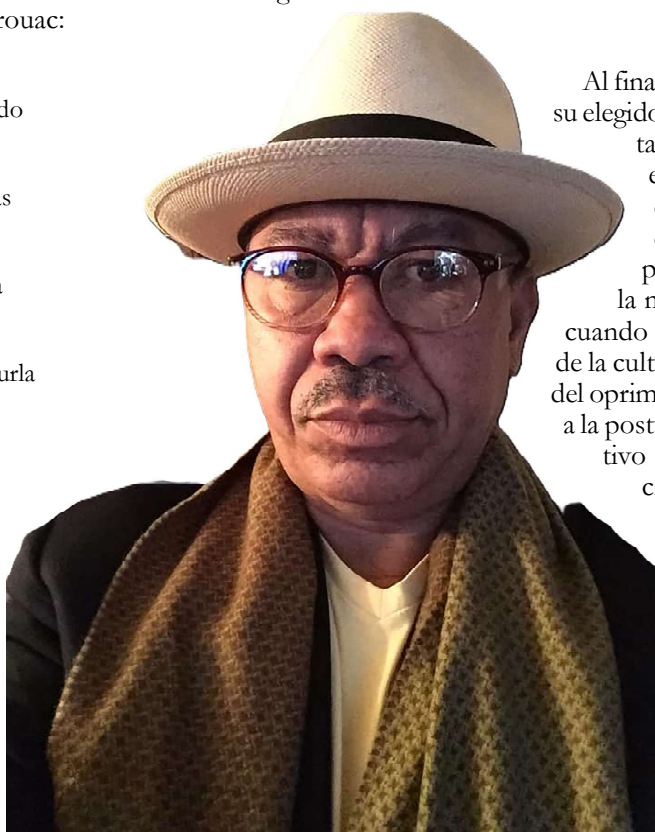


Foto de Daniel Montoly,  
cortesía de Leonardo Nin.



Vivo en un cementerio tan absurdo/  
tan grande/  
que los muertos, no sabiendo qué  
hacer,  
se entretienen engordando  
en sus tumbas. Beben cerveza barata/  
cocinan BBQ en sus patios/ mientras  
sus viudas  
confiesan sus fantasías sexuales  
como cornadas del bochorno/ más,  
olvidan  
sus ojos azules en los rincones/  
después de chupársela a algún espíritu  
noctámbulo/ de esos fantasmas de los  
bares  
deseando un desahogo físico. /

—*Somewhere In the Midwest*

—Leonardo Nin

Dominicana, 1974. Poeta, ensayista, narrador, antropólogo, lingüista y músico. Referente de la literatura de la diáspora dominicana. Reside en Boston.



## Dama de niebla

Dama de niebla que rondas mis horas mis saltos y mis  
sábanas  
Ebriedad que me persigues a mansalva  
Deja la forma sinuosa de tu tejado de palomas sobre mi  
almohada  
cuando amaneces en medio de mi tristeza inútil  
como un nido desprendido y todavía cálido de plumas

Extranjera que pusiste entre mis dedos tu cubierta de redes  
y la inexpresiva piedad del otoño  
Extranjera que me hiciste en tu pecho desenfrenado demonio  
y creíste en mi amor inmortal

Pues bien Te amo para siempre  
Te amo para siempre porque el instante que te amé es parte  
de la cuerda de la eternidad  
y allí colgamos todavía

No sabrás nunca quién marcó el número de tu desdicha  
ni qué tambor indio es éste que suena en la callada noche de  
tu soledad  
No sabrás nunca qué callejuela ni qué rincón devoran al amo  
de tu melancolía  
Perdida en el hastío no sabrás nunca beber otro rumbo que  
el del recordarme  
sobre ti y entre ti  
mientras mis cuadernos en blanco descansan en la mesa de  
tus brumas  
y mi perro percibe tu olor en la mano que ahora lo acaricia

Gustavo Pereira/ Venezuela

## Narrativa breve Kalton Harold Bruhl

### ESTIRAMIENTO

Se levantó de la cama. Llevaba horas sin poder dormir. Quizás necesitaba estirar las piernas, eso siempre la relajaba. Sólo las estiraría un poco, lo justo. No quería que la descubrieran. Hizo girar el torno del potro, hasta que se produjo el débil chasquido de las coyunturas que tanto le gustaba oír. Dio unos saltitos de emoción y, antes de marcharse, les dedicó una sonrisa cómplice a los prisioneros que gemían calladamente. Dormiría como una bendita. Ser la hija del verdugo tenía sus ventajas.

### VACACIONES

«Parece que no fue muy buena idea tomarme unas vacaciones», pensó el ángel de la guarda mientras se alejaba del pequeño ataúd.

### CUESTIÓN DE FE

Seguía atrapado dentro de la catedral abandonada. Muy pronto, se dijo, sería libre de nuevo. Todo era cuestión de tiempo. Tarde o temprano la humanidad volvería a tener fe y volvería a creer en Él. Y su venganza sería más que terrible.

### TAROT

Cuando una mano descarnada se posó sobre su hombro, la vieja adivina supo que ya no era necesario voltear la última carta.

—Kalton Harold Bruhl

Honduras, 1976. Abogado de profesión. Es Premio Nacional de Literatura "Ramón Rosa" y miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

ITALIA

## Poesía italiana

# Gabriele Garofalo

---

Traduce: Gaetano Longo

---

### Eros y Thanatos

Y llegó el amor,  
en brazos de la muerte,  
en una tarde soleada,  
entre respiros y balcones.  
Se recostó cantando  
sobre mi piel criolla,  
entre mudos bordes de tierra  
y la música de las piedras.  
Un beso en granos,  
como un rosario limpio,  
a la entrada del corazón,  
en un paño descolorido.  
Una caricia apenas  
que no envejece  
y no teme al tiempo  
y se convierte en luna y luz  
Hasta ese corte  
en mi garganta  
en el sueño  
y en la memoria



—Gabriele Garofalo  
Cosenza, Italia, en 2007. En 2004 ha recibido el Premio Nacional Literario "Antonio Russo Giusti".

### O témpora

El tiempo que deseaba transcurrir  
y lo veo avanzar resuelto,  
sabe adónde ir.

Desde el borde de una barandilla  
descubro su curso rápido,  
sincero como un río.

Cada gota tiene su recorrido,  
no duda ni vacila,  
ni podrá volver atrás.

El destino arrastra momentos  
y eleva vidas y sueños  
en un espejo de agua.

Entre el aliento del mediodía  
y las cenizas del atardecer  
se insinúa un día tras otro

En la oscuridad  
de una oportunidad perdida  
y de un beso suspendido  
vivo de escalofríos que saben a eternidad

### Artemisia

Tiene la cara pequeña y la boca grande,  
cuarenta cartas y el pelo ondulado.  
Se despierta al mediodía con el alma negra  
dos ojos pintados a cada hora

Un poco bandida y un poco paladina  
inmaculada y roja como la cereza negra  
Se debate lentamente en nuestro amor  
agitando promesas que hay que desviar  
pero me calienta temblorosa sobre hojas de morera  
hasta que siento mi alma quemada



## EL SALVADOR

## Una migrante salvadoreña y el legado del Papa Francisco I Iglesia solidaria

Escribe: Rodrigo Colorado

Desde San Salvador escucho la voz de una compatriota que cruzó océanos y fronteras, recordándonos que la migración no es solo huida, sino también resistencia humana profunda. En su testimonio anónimo, esta mujer de 40 años ofrece su experiencia de vida con el Papa Francisco I; ella vive en el norte de Italia, en los límites con Alemania, y desde ahí narra su odisea con una crudeza que interpela la vida cotidiana del migrante salvadoreño.

Habita en una urbe densamente poblada, a cinco o seis horas de Bérgamo, donde la multitud no vulnera su espíritu. “Demasiadas personas”, dice, pero en ese bullicio encuentra refugio. Su historia pivota en torno al Papa Francisco, ese “Papa revolucionario” cuya pérdida duele como una herida abierta en el parque de Monza, al norte de Italia, donde lo conoció. Él, con su llamado a las comunidades católicas ricas, abrió puertas a mujeres migrantes como ella: los italianos católicos recibieron a migrantes y mujeres divorciadas en las puertas de sus Iglesias.

Llegó sin trabajo, colaborando con la Casa de la Cultura, donde recibía 300 euros para enfrentar alquileres de 700. Imposible. Pero la parroquia, inspirada en el pontífice, brindó casas grandes a los migrantes con todos los servicios. En Roma, brasileiros pobres, romanos pobres, compartieron apartamentos. Francisco dio el ejemplo, integrando a los de “dificultad económica”, como la compatriota.

Esta narrativa revela la cultura de la solidaridad transnacional. No es caridad paternalista, sino redes que tejen supervivencia cultural. La migrante no es víctima pasiva; es agente que transforma refugios en hogares, recordándonos el legado del antropólogo Carl Hartman: empatía con minorías, indígenas o exiliados.

Como antropólogo veo en la migrante el pulso de El Salvador: tierra de pupusas soñadas en Europa. Su historia no es anécdota; es espejo de miles que cargan la mochila cultural más allá del Río Grande o de los Alpes. Urgen políticas que honren esa resiliencia, no que la criminalicen.

La migración forja identidades híbridas donde la fe católica se erige como puente. En Italia, una salvadoreña prueba que la antropología no es solo libros: es vivencia compartida, resistida. Honremos sus voces para no perdernos en el mapa del olvido. El Papa Francisco sí siguió los pasos de nuestro Santo Óscar Arnulfo Romero; la historia no se borra, está escrita y está en la vida de cada salvadoreño migrante y personas en pobreza extrema.

Con este testimonio debemos recordar que el Papa Francisco fue quien llevó a los altares a nuestros mártires de Aguilares y a más de 40 religiosos y catequistas que entregaron su vida, por el Reino de Dios en la Tierra, que es justicia social, comida compartida, lucha contra la censura y los regímenes militares. Sobretudo en un contexto mundial de noticias falsas que ponen en duda las conexiones de Jeffrey Epstein y el Papa Juan Pablo Segundo, quién no escuchó las denuncias de nuestro Santo Romero. La Iglesia Católica dio su ejemplo en América Latina, sus laicos y religiosos entregaron sus vidas por un evangelio a favor de los pobres. Es necesario que la historia oficial dé la razón a nuestros mártires, que la Iglesia Católica se humanice, que permita la libertad de casamiento a sacerdotes y monjas, que la pobreza sea un voto por una vida sin avaricia, para que estos crímenes terminen. San Romero, Rutilio Grande y demás mártires latinoamericanos son el nuevo ejemplo de Santos en el mundo.

—Rodrigo Colorado

El Salvador, 1986. Antropólogo y especialista en educación.

### Poemas

Niki Ladaki-Filippou

AYER LAVÉ A TODOS LOS MUERTOS

conversé con mis amigos

perdidas

hablamos de los juguetes que se quedaron

de la tapia angosta de los grillos  
y de aquellos polluelos sin alas  
en el patio de mi casa paterna.

Conversé con las palomas

muertas

me hice una con las sombras

Escuché a las raíces que no alcanzaron

a crecer,

volví a sentir dolor.

### Después de la invasión

Hija mía,

esa bala

que encontramos

hundida en la ventana

no se atrevió a entrar

en la casa

te repito que no se atrevió

### Primavera de 1974

Estabas tan hermosa

como si supieras

que te conducirían al matadero  
fuiste la más dulce

primavera

y también la última

Niki Ladaki-Filippou nació en Nicosia en 1937 y murió en Atenas, en 2003. Fue parte de la Generación de la Independencia en los años sesentas. Su poesía, que habla de los asesinados, los desaparecidos, los desplazados, fue reconocida como la voz desgarrada de su pueblo. Obtuvo prestigiosos premios y distinciones y dirigió diversas entidades de la literatura de Chipre. La traducción de su poesía al español es de Gualupe Flores Liera.

## —La otra orilla—

## En aquellos días...

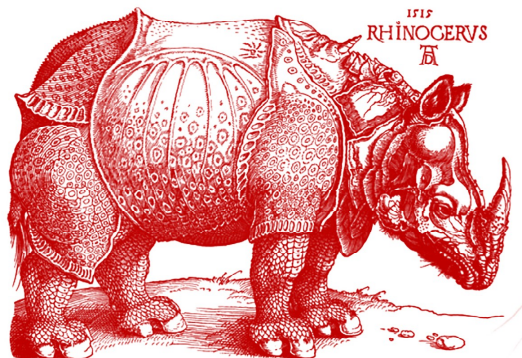
Escribe: Álvaro Mata Guillé

En aquellos días,  
la noche se confundía con la tarde,  
se escondía en la mañana,  
transfiguraba el día en otro día,  
en la tarde de otra tarde,  
en otra noche. Vladimir<sup>1</sup>,  
sorprendido,  
se acercaba a Estragón que observaba las siluetas de los  
rinocerontes<sup>2</sup>

- de los sonámbulos,  
de los espectros -

que invadían las veredas,  
tomaban las calles y los púlpitos,  
descuartizaban libros y rostros,  
para regresar a la cima de los árboles,  
donde se balanceaban,  
ignorándose. En las esquinas,  
el sol,  
aletargado en los signos escritos en las piedras,  
en la banalidad del vacío, el sentimentalismo  
y la mierda abstracta,  
veía como el mundo dejaba sus máscaras<sup>3</sup>,  
como la indiferencia oscurecía los rostros,  
carcomía los cuerpos  
y eclipsado por el transcurrir de algunas nubes,  
aparecían más  
y más sombras  
.

Los rinocerontes,  
al empujarse unos a otros sin reconocerse,  
golpeaban,



escupían,  
reían sin reír,  
vociferaban,  
como almas muertas. Estragón  
abrazaba a Vladimir  
encaminándose hacia la bóveda de piedra,  
veían sin ver el abismo,  
enceguecidos por la mucha luz de los sonámbulos,  
por el bullicio de los espectros,  
por el mucho ruido,  
que al penetrar lo cotidiano,  
opacaba los nombres,  
oscurecía el lenguaje. Abrazándose más  
y más fuerte,  
al estar más  
y más próximos,  
intentaron aquietar la tristeza,  
el saberse solos ante la orfandad del espejo,  
sin lograrlo  
.

Agrego:

Desde hace mucho tiempo las sombras empezaron a  
cubrir el horizonte,  
largo proceso de decadencia no solo de lo social o el  
bien común, también de lo plural y el pensamiento.  
Ascenso del odio y del desprecio instaurando otra vez el  
dominio de los sonámbulos, de los que hablaba  
Hermann Broch, la de los legionarios que alimentaron  
el fascismo, normalizaron el resentimiento, el egoísmo  
más ciego, la crueldad y,  
como aparece en las distintas épocas de la historia, el  
horror.

A propósito de las elecciones en Costa Rica:  
no se le desea «buena suerte» o «un buen día» al  
torturador, al verdugo, al fascista que te espera más  
tarde en el cadalso.

<sup>1</sup> Samuel Beckett.

<sup>2</sup> Eugène Ionesco.

<sup>3</sup> Octavio Paz.

—Álvaro Mata Guillé

Costa Rica, 1965. Poeta, ensayista, director teatral. Director del Festival Internacional de poesía En el Lugar de los Escudos (Ciudad de México, Estado de México) y del Festival Del Norte-Poesía en tránsito, (Monterrey, México).



# MARÍA ANTONIA NAVARRO HUEZO 1869-1891

## INGENIERO CON FALDAS

Portada del artista plástico Allan McDonald





# Dra. **María Antonia Navarro Huevo**, una “ingeniero con faldas”

Escriben: Patricia Guerrero Medrano y Carlos Cañas Dinarte

Con motivo del 11 de febrero -Día Internacional de las Mujeres y las Niñas en la Ciencia, establecido por la UNESCO en 2015-, rendimos un homenaje a la Dra. María Antonia Navarro Huevo (1869-1891), primera salvadoreña y centroamericana graduada de una universidad del istmo y primera ingeniera de Iberoamérica, una verdadera pionera STEAM de habla castellana.



THE CATHEDRAL OF SAN SALVADOR.

Grabado metálico de la primera Catedral de San Salvador (1842-1873), actual predio del templo del Rosario, frente al parque Libertad. Fue uno de los edificios arruinados por el Terremoto de San José, en la noche del 19 de marzo de 1873. Imagen suministrada por el coleccionista Ing. Carlos Quintanilla, San Salvador.

En su libro *The Pandora's Breeches*, la historiadora de la ciencia Patricia Fara plantea cómo, desde la antigüedad, los principales objetos de conocimiento (matemáticas, historia, astronomía, el conocimiento mismo) fueron simbolizados por figuras femeninas, pero parecían estar destinados a ser estudiados tan sólo por los hombres. ¿Cómo podría ser Minerva una mujer cuando el aprendizaje era una actividad masculina? ¿Por qué encontramos tan pocos ejemplos de mujeres en la ciencia?

Durante gran parte del siglo XIX, con el paso de la filosofía natural a las

disciplinas científicas, la mayoría de la actividad científica tuvo lugar en casas privadas, no en grandes laboratorios o instituciones. Las mujeres estaban excluidas de las universidades y las sociedades académicas, por lo que su trabajo se desarrolló en sus hogares y en apoyo directo a sus compañeros masculinos. Muchas hablaban diferentes lenguas, lo que les permitía a sus esposos o hermanos mantenerse al día en los últimos resultados científicos. Otras mujeres sugerían nuevas interpretaciones teóricas, colectaban especímenes botánicos o geológicos, o es-

quematizaban investigaciones a la vez que efectuaban sus rutinas domésticas diarias. Así, las mujeres fueron responsables de coleccionar, editar, ilustrar y publicar gran parte de los libros que aparecieron con el nombre de sus esposos, padres, hermanos o amantes. Ejemplos sobran, como los de James Watt (1736-1819) y sus sucesivas esposas Peggy y Angie, quienes lo apoyaron con sus instrumentos y sus cartas técnicas de química; Charles Lyell (1797-1875) y Mary, su geóloga asistente, traductora al alemán y editora de sus libros.



La idea tradicional de un genio científico solitario, tocado por un chispazo de inspiración, se aleja mucho de la realidad si investigamos acerca de las actividades de las personas que tuvieron un papel esencial más allá de las sociedades científicas o de las universidades. Esto no sólo nos permite examinar cómo la ciencia ha entrado en nuestra vida diaria, sino que también reconoce el valor que agregaron todas aquellas personas que giraron alrededor de la construcción del conocimiento científico, como artesanos, carpinteros, recolectores, mineros, marinos y, por supuesto, las mujeres. Otros enfoques de la historia de la ciencia son mucho más realistas y reconocen que los investigadores científicos son seres humanos con cotidianidades y preocupaciones mundanas. Pero, en cualquiera de estas aproximaciones, desaparece la idea convencional del papel de las mujeres en la ciencia como el apéndice de una pareja u hermano famoso o la dócil estudiante.

Para el caso de la región centroamericana, en el último cuarto del siglo XIX se gestó una red intelectual de científicos cuyos trabajos, en el caso específico de la República de El Salvador, aún no han sido sistematizados. Sin embargo, sus aportes sí nos permiten acercarnos al intercambio científico entre Europa y un pequeño grupo de astrónomos gestado dentro de la Universidad de El Salvador, compuesto por los doctores Ireneo Chacón Peña, Santiago Ignacio Barberena

Fuentes, Darío González Guerra y José Alberto Sánchez Huezo. Desde 1887, a ellos se agregaría María Antonia Navarro Huezo (1869-1891). Ella se constituye en una figura más que interesante para estudiar la relación entre

la universidad, el gobierno, sus asesores civiles y militares y la joven intelectualidad de la época, vinculada tanto con el liberalismo, el modernismo artístico y los fundamentalismos de los conservadores y ultramontanos.



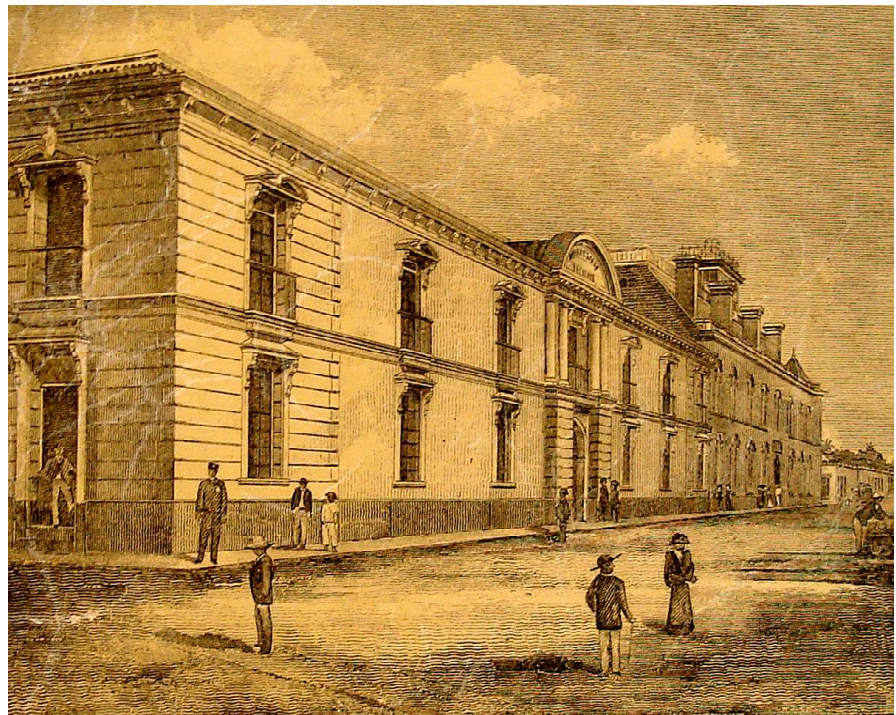
Acuarela hecha en enero de 2026 por el artista plástico hondureño Allan McDonald, basada en la única fotografía conocida de la Dra. Navarro Huezo, publicada en Nueva York, en 1890.



Desde la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Salvador, María Antonia Navarro Huezo mostró interés por desarrollar trabajos astronómicos, quizá bajo influencia de mujeres astrónomas y matemáticas de la Inglaterra victoriana, como Mary Somerville (1780- 1872) o a las hermanas Agnes (1842-1907) y Mary Ellen Clerke (1840-1906), cuyas vidas han sido reconstruidas por la historiadora Mary Brück en su fascinante libro *Stars and Satellites*.

Hasta entonces, las simples operaciones de cálculo que ahora realizamos en nuestros teléfonos en fracciones de segundo eran hechas en su mayoría por mujeres, como “trabajos administrativos” en institutos o centros de investigación. En el Observatorio de Harvard, Williamina P. S. Fleming (1857-1911), Antonina Maury (1866-1952), Angie Jump Cannon (1863-1941) y otras 80 mujeres pasaron muchísimo tiempo en el observatorio y trabajaron en parejas: una de las mujeres analizaba las fotografías tomadas por los telescopios y contaba en voz alta cada punto, cada estrella, mientras su compañera tomaba notas para registrar los datos. Más de 350 mil estrellas fueron censadas y etiquetadas para el estudio de generaciones de futuros astrónomos de esta institución. Este grupo de mujeres, bajo la dirección de Edward Charles Pickering (1846-1919), fue conocido como “las chicas de Pickering” o, de forma despectiva, “el harén de Pickering”. Esta historia se repetiría en diversos momentos de la historia de la astronomía. En el siglo XX, un grupo de mujeres, entre las que estaban Mary Jackson (1921-2015), Katherine Johnson (1918-2020) y Dorothy Vaughan (1910-2008), también fue usado como calculadoras humanas por la NASA, ya que realizaron los cálculos para poner a John Glenn en órbita, en febrero de 1962. Su contribución quedó registrada en la película **Hidden Figures** (2016).

Mientras las mujeres astrónomas de Harvard etiquetaban y censaban estrellas, en El Salvador María Antonia cuestionaba los principales libros de texto y manuales de astronomía que circulaban en el sistema escolar, criticaba que estaban escritos en el extranjero y arreglados a las condiciones peculia-



Grabado metálico de la fachada de la Universidad de El Salvador en la década de 1880. Imagen proporcionada por el Departamento de Geografía y Mapas de la Biblioteca del Congreso, Washington, D. C.

*Al respecto, es importante destacar que, en El Salvador de finales del siglo XIX, era muy importante la enseñanza de la cosmografía en los niveles básicos de enseñanza secundaria y bachillerato en todo el ámbito nacional.*

res de aquellos países, por lo que muchos de los fenómenos astronómicos estudiados hasta entonces no se correspondían con la ubicación de El Salvador y la zona centroamericana.

A diferencia de sus colegas masculinos, la preocupación de María Antonia también se extendería a los alumnos, quienes -afirmaba- adquirirían ideas que después no se correspondían con la observación astronómica y, por tanto, a las tablas, manuales u otros libros de referencia que eran utilizados en los cursos salvadoreños de bachillerato y universidad.

Al respecto, es importante destacar que, en El Salvador de finales del siglo XIX, era muy importante la enseñanza de la cosmografía en los niveles básicos de enseñanza secundaria y bachillerato en todo el ámbito nacional, con un particular énfasis en las aplicaciones prácticas no sólo de los cuerpos cele-

tes conocidos, sino también de cálculos prácticos con fines comerciales y de comunicación.

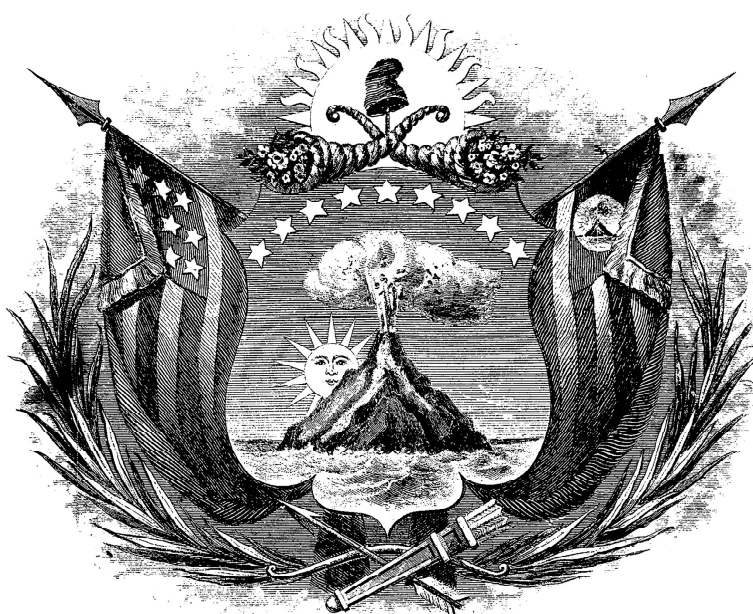
Esa pequeña red de intelectuales científicos a la que pertenecía María Antonia creó espacios de diálogo científico y cultural inéditos, donde la circulación e intercambio de ideas e influencias intelectuales de ida y vuelta entre Europa y Centroamérica fueron mucho mayores y fructíferas, con cierto impacto en las políticas públicas de la época y, en concreto, en los currículos científicos de los futuros estudiantes universitario de un Estado salvadoreño moderno y del resto de repúblicas centroamericanas. Un germen nacionalista que desde el espacio científico se reafirmaría en el político, donde la sentencia liberal del **Orden, Paz y Progreso** se fortalecería durante las próximas décadas.



Hacia mediados del siglo XIX, en la entonces única universidad existente en la República de El Salvador desde febrero de 1841, apenas se enseñaban materias científicas de interés general, como la medicina, la ingeniería civil, la química y la farmacia. No fue hasta 1871, con el triunfo de la revolución liberal liderada por el mariscal Santiago González Portillo, que se le abrieron las puertas a un proceso modernizador que de forma paulatina incorporó nuevos estudios y espacios de investigación al interior de los cursos y facultades universitarios.

Con la llegada de este nuevo espíritu al claustro, vinculado con el afán de modernización estatal, se fortalecieron áreas como la climatología, meteorología y astronomía, en los que profesionales y amateurs tuvieron un fuerte despegue en El Salvador, donde el acento se volcó en los fines pragmáticos y la difusión popular. A este esfuerzo se sumó la fundación de nuevos periódicos que abrieron sus espacios para la publicación de artículos científicos, reseñas y revistas de difusión y donde las temáticas eran tan diversas como la imantación de la aguja de la brújula, las nuevas técnicas para sembrar y cultivar café, la cosmografía, geodesia, agrimensura y otros asuntos relacionados con las estrellas y las nuevas mediciones del tiempo, longitudes y pesos, etc.

En este contexto, una nueva generación universitaria permitía que también otros actores formaran parte: las mujeres. En enero de 1887, Concepción Mendoza y María Antonia Navarro Huezo fueron las primeras salvadoreñas que se integraron a la vida universitaria. La primera lo hizo en la Facultad de Medicina, con carrera incompleta, por causas matrimoniales. La segunda se matriculó en la Facultad de



Grabado metálico del escudo nacional de El Salvador vigente entre 1854 y 1912. Imagen cedida por el coleccionista Ing. Carlos Quintanilla, San Salvador.

*Aunque la revista institucional universitaria ofreció publicar los cálculos hechos por María Antonia, no lo hizo y esos apuntes cayeron en el olvido o, casi con seguridad, fueron empleados por los Dres.*

*Barberena Fuentes y Alcaine en el trazado del nuevo mapa oficial salvadoreño (1890-1905).*

Ingeniería y alcanzó su doctorado en Ingeniería Topográfica en la tarde del 20 de septiembre de 1889, con la defensa -en menos de dos horas- de una tesis de cinco páginas dedicada al fenómeno astronómico denominado **La luna de las mieses**. De esa manera, se convirtió en la primera mujer centroamericana en obtener un grado doctoral y una ingeniería en el ámbito iberoamericano. Una auténtica pionera STEAM (Science, Technology, Education, Arts and Mathematics) de la región comprendida entre España, Portugal y sus territorios americanos.

En la ciudad de San Salvador, en el hogar del maduro boticario Lic. José Belisario Navarro (1829-1878) y de Mariana Huezo (antes Flores, 1848-1930) nacieron dos hijas y dos hijos: Clotilde (1867-1894), María Antonia

(martes 10 de agosto de 1869), José Belisario (1872-1931) y Miguel Francisco (¿1873?-1890).

Su padre sufrió la destrucción de su botica cercana al parque Central (ahora Barrios, San Salvador) debido al terremoto del miércoles 19 de marzo de 1873 y, aunque logró reponer su negocio y residencia en poco tiempo, falleció cinco años después. Gracias al apoyo materno y de su hermana Clotilde, María Antonia pudo cursar sus estudios de bachillerato en Ciencias y Letras con educadores particulares, quienes acudían a darle clases a su casa en

el centro de San Salvador, debido a la fragilidad de su salud. El lunes 31 de enero de 1887, María Antonia inició sus clases en la Facultad de Ingeniería, fundada por la ley universitaria de 1880, donde el personal académico y docente lo formaban los hermanos doctores Santiago Ignacio y Juan Barberena Fuentes, Alberto Sánchez Huezo (aún en proceso de graduación), José E. Alcaine, Manuel A. Gallardo, Carlos Flores Figeac y otros.

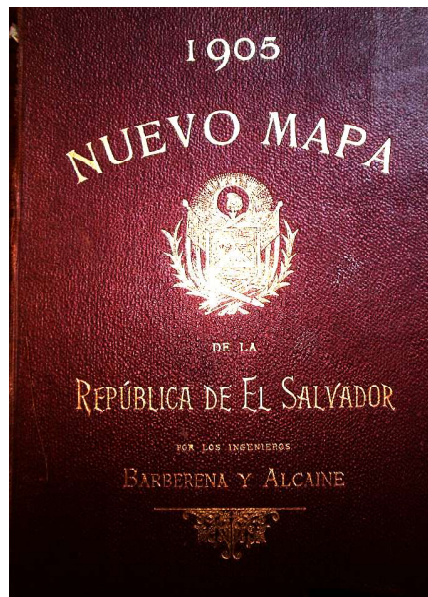
Al año siguiente, el jueves 19 de julio de 1888, como parte de los estudios que les brindaba el doctor “Chanti” Barberena, María Antonia y los bachilleres Francisco Santillana y Eduardo Orellana realizaron una expedición científica al volcán de San Salvador, con la finalidad de recabar datos para establecer una nueva computación de la altura del cráter volcánico sobre el nivel del mar, la profundidad de la boca y otros puntos, todos realizados “por un procedimiento puramente trigonométrico”. Aunque la revista institucional universitaria ofreció publicar los cálculos hechos por María Antonia, no lo hizo y esos apuntes cayeron en el olvido o, casi con seguridad, fueron empleados por los Dres. Barberena Fuentes y Alcaine en el trazado del nuevo mapa oficial salvadoreño (1890-1905).



En noviembre de 1888, en el salón de actos o paraninfo de la Universidad, situado en el segundo nivel del edificio de madera y lámina que desde 1879 estaba a un costado de la Catedral de San Salvador, María Antonia defendió sus tres últimos exámenes para obtener el Bachillerato en Ingeniería. Desde 1882, el recinto universitario sólo otorgaba ese grado y el de doctor, pues eliminó a las licenciaturas de sus titulaciones en sus diferentes facultades.

A punto de cumplir los 19 años y como último requisito para obtener el doctorado en Ingeniería, María Antonia defendió su tesis, pese a su cada vez más frágil estado de salud. En ese escrito, ella misma señaló que, pese a sus “débiles fuerzas”, se decidió por incursionar en el mundo de las matemáticas superiores. Su trabajo de graduación sostenía que el fenómeno conocido como **Luna de la cosecha** no era observable en el cielo salvadoreño. Ese era un detalle que se escapaba en los principales manuales y libros de astronomía de la época.

El problema de la **Luna de las mieses** ya había sido estudiado por el astrónomo francés Jean-Baptiste Joseph Delambre (1749-1822), quien en 1814 publicó en Francia un monumental tratado de tres tomos, **Astronomie théorique et pratique**, donde incluyó un método para realizar el cálculo de dicho fenómeno. Su método, desarrollado en el capítulo XXIII del tratado, establece la expresión analítica de la influencia de la refracción y paralaje en el orto y ocaso de los astros. Desde 1885, Delambre era más conocido en El Salvador, pues el Dr. Santiago I. Barberena Fuentes había logrado que el gobierno del presidente y general Francisco Menéndez Valdivieso adoptara el sistema métrico decimal o MKS (basado en el metro, kilogramo y segundo), al que Delambre había aportado los cálculos de distancia entre Barcelona y Dunquerque que dieron como resultado el estándar internacional de medida o metro.



*Santiago I. Barberena*

Firma del Dr. Barberena Fuentes y portada de tapas duras de su mapa oficial de El Salvador, trazado junto con el Dr. Alcaine entre 1890 y 1905.

presente Tesis, sin hacerme la ilusión de decir nada nuevo ni digno de aplauso.

Antes de exponer el tema del presente trabajo, creo oportuno manifestar la razón que he tenido para escogerlo.

La mayor parte de los textos que corren en manos de la juventud estudiosa, han sido escritos en el extranjero y están arreglados a las condiciones peculiares de aquellos países; muchos de los fenómenos astronómicos (para concretarnos a mi objeto) están expuestos bajo un punto de vista que no corresponde a nuestra posición geográfica, y si el profesor no tiene especial cuidado, el alumno adquiere ideas que después no corresponden con la observación.

“¿Qué es la **Luna de las Mieses**?” pregunta Asa Smith en su conocida cuanto defectuosa “*Astronomía Ilustrada*,” y responde: “Cuando la luna está llena, en septiembre y octubre, solo sale unos pocos minutos más tarde por varias noches sucesivas y suministra así luz para recoger las mieses, por lo cual se la denomina ‘**Luna de las Mieses**.’” (1)

En la presente Tesis me propongo examinar las causas de esta aparente anomalía en el curso mensual de la Luna, que como es sabido sale todos los días cerca de tres cuartos de hora más tarde que el día anterior, y averiguar si dicho fenómeno es sensible en el Salvador.

He tomado por guía las doctrinas del eminente astrónomo francés Juan Bautista José Delambre, expuestas en el Cap. XXIII de su

[1] En Francia se da a la Luna de septiembre, el nombre *Luna du moissonneur*, y a la de octubre *Luna du chasseur*. “En Inglaterra según Ferguson (*Astronomy explained*) se da el nombre de *Harvest moon* a la Luna de septiembre y octubre. La Luna llena del equinoccio de Primavera, ha sido bautizada por los ingleses con el nombre de *Hunter moon* Luna del cazador.

monumental tratado de “*Astronomie théorique et pratique*,” procurando por mi parte presentarlas bajo una forma elemental y a la vez más desarrolladas.

El astrónomo inglés Ferguson (*Astronomy explained* upon Sir Isaac Newton's principles and made easy to those who have not studied mathematics, 8<sup>o</sup> London 1756) trató de dar una explicación del fenómeno de que me ocupo; pero, aunque ingeniosa, es poco satisfactoria. En último análisis dice lo siguiente: supongámonos al Sol en Virgo ó en Libra, el plenilunio no podrá tener lugar sino en Piscis ó Aries. Si el Sol está exactamente en uno de los puntos equinoxiales, la Luna llena ocupará el otro y se levantará en el Oriente, en el mismo instante en que el Sol se oculta en Occidente; la Luna llena suplirá al Sol y los espigadores podrán continuar sus trabajos.

Algunos días antes ó después, la Luna se levantará pocos momentos antes ó después de la puesta del Sol.

Delambre hace un análisis razonado y profundo de este fenómeno; pero para comprender su teoría es necesario establecer la expresión analítica de la influencia de la refracción y paralaje en el orto y ocaso de los astros.

Supongámonos un astro en el punto A (fig. 1<sup>a</sup>) del horizonte de un lugar cualquiera de la Tierra, el lugar verdadero del astro estará en el mismo vertical 33' minutos más bajo, en un punto que llamaremos S.

Si nos imaginamos trazado haciendo centro en el polo levantado P un círculo máximo que pase por S, este círculo cortará al horizonte en otro punto B, que es donde se hubiera levantado el astro si no existiese la atmósfera, con un ángulo horario Z P B, en tanto que

La luna de las mieses era un fenómeno que hacía referencia a aquella luna llena de septiembre y octubre que puede ser observada por unos minutos más, durante varias noches sucesivas, al crear el efecto de reflejar mayor luz solar. Eso permitía que los campesinos tuvieran más tiempo para recoger las mieses o cosecha. Este mismo fenómeno se encontraba bien diferenciado en Francia y en Inglaterra. En el primero de estos países, la luna de septiembre recibía el nombre de **Lune du moissonneur** (luna del cosechador) y la de octubre **Lune de chasseur** (luna de caza). En Inglaterra, en cambio, la primera era conocida como **Harvest moon** (luna de cosecha) y la que ocurría en el equinoccio de primavera era la **Hunter moon** (luna del cazador).

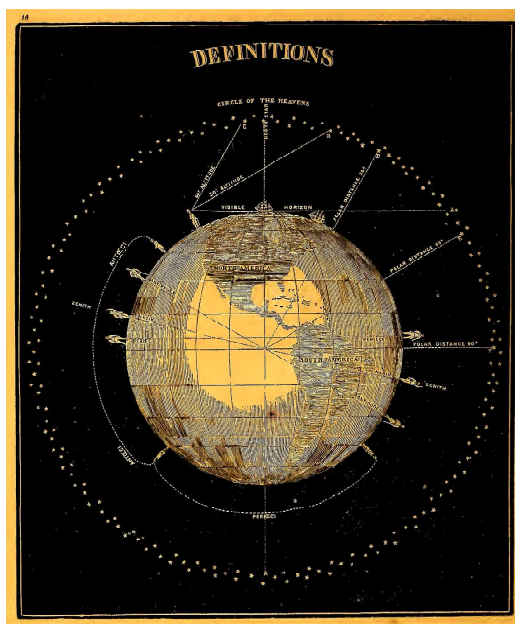
Con el método matemático de Delambre, María Antonia se inspiró en la pregunta que plantea Asa Smith en la lección 35 de su **Astronomy Illustrated**, un conocido libro de texto que circuló mucho en las aulas de educación superior de los Estados Unidos.

Director de la Escuela Pública No. 12 de Nueva York, Smith publicaría ese manual en 1849, pero fue hasta 1860 que se volvió muy popular, con traducciones a otras lenguas, ediciones que fueron acompañadas de hermosas imágenes pedagógicas impresas en litografías coloreadas.

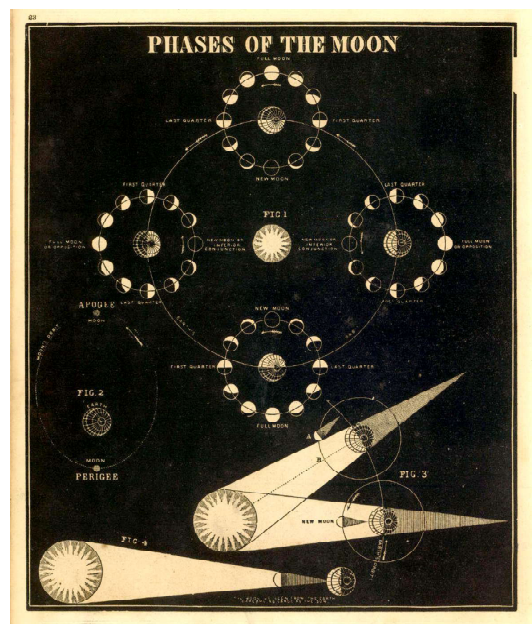
La cuestión de la Luna de las mieses trascendió a la parte científica y había marcado rivalidades entre astrónomos de varios continentes. El astrónomo escocés James Ferguson (1710-1776), en su **Astronomy Explained upon Sir Isaac Newton's principles and made easy to those who have not studied mathematics**, resolvió la cuestión de forma ingeniosa, pero sin proponer un cálculo exacto que permitiera que el fenómeno fuese observado. Por su parte, Delambre demostró que era necesaria una latitud de 60 grados para que el fenómeno fuera sensible al estar la Luna en el ecuador. En su tesis, María Antonia Navarro Huevo coincidió con este último

Una de las cinco páginas de la tesis doctoral de María Antonia Navarro Huevo, defendida en el salón de actos o paraninfo de la Universidad de El Salvador en la tarde del 20 de septiembre de 1889.





Dos páginas del libro de astronomía ilustrada de Asa Smith, que fue una de las fuentes usadas por María Antonia para la redacción de su tesis. Imágenes proporcionadas por la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL).



y calcula que es necesaria una latitud mínima de 45 grados por lo que, dado que El Salvador se encontraba en una latitud de apenas 14 grados, el fenómeno sería ilusorio no sólo en el país, sino también en gran parte de la Tierra.

Más allá de la relevancia de la exactitud de los cálculos desarrollados por la sustentante María Antonia Navarro Huezo, su trabajo de tesis doctoral se efectuó en un contexto en que se producía un cuestionamiento hacia las ideas, los textos y las traducciones de la ciencia extranjera llegada al claustro universitario de El Salvador. No se trataba sólo de consumir el conocimiento producido en otras latitudes, sino de cuestionarlo y, de ser posible, generar aportes desde el ejercicio científico local.

Esa inquietud se desarrolló de manera particular en el grupo de astrónomos de la época, encabezado por el Dr. Ireneo Chacón Peña (1825-1883), quien debatiría de forma pública los cálculos propuestos por el renombrado Camille Flammarion, a la vez que publicaría un grueso volumen de 500 páginas con sus trabajos astronómicos (1878), uno de los primeros textos de esa disciplina científica en la región centroamericana.



Rostro del doctor Alberto Sánchez Huezo (1864-1897), novio y catedrático de María Antonia en Álgebra superior.

Como parte de ese Grupo Local de astrónomos y matemáticos, los doctores Santiago Ignacio Barberena Fuentes (1851-1916) y José Alberto Sánchez Huezo (1864-1897) diseñaban los almanaques y calendarios anuales, a la vez que realizaban el trazado y fabricación de una meridiana y un reloj de sol en el patio de la Universidad, con el fin de proporcionar la hora del mediodía a la población, mediante el disparo diario de una pequeña pieza de artillería. Ambos catedráticos mostraron especial interés en estudiar el sistema solar de Laplace y el posible descubrimiento del Planeta X, al que el Dr. Sánchez Huezo denominará Vulcano en uno de sus ensayos científicos de 1889. Ese mismo profesional también propondría en 1895 **La Cor-**

**noide**, una curva geométrica de su autoría, tras una década de investigaciones y cálculos, mientras se burlaba del grado de capitán que le asignaran en la guerra contra Guatemala, como bien lo recordaría desde Costa Rica su amigo Alberto Masferrer.

Esos ejemplos revelan que la astronomía salvadoreña de finales del siglo XIX no se rigió por el modelo tradicional difusionista, donde las ideas científicas se transmitían de un país a otro sin ser cuestionadas ni debatidas.



La obtención del título doctoral por parte de Toña -así llamada por sus amistades y familiares- tuvo resonancia en la prensa nacional y extranjera. Tan sólo un par de días después, medios nacionales como **El municipio salvadoreño** difundían la buena nueva académica. Además, el periódico **La Patria**, de México la designó “ingeniero con faldas” y la felicitó por dar un paso para “salir del oscurantismo” en el que se encontraban, hasta entonces, muchas de las mujeres del continente americano. **La revista ilustrada de Nueva York** -dirigida por el exiliado intelectual venezolano Nicanor Bolet Peraza- publicó su única fotografía conocida y difundió una página de elogio para esa mujer ilustrada y su logro doctoral alcanzado.

En 1890, **El Correo Español de México** informaba que el Presidente de El Salvador la había nombrado profesora de las asignaturas de Física, Geometría y Dibujo de la Escuela Normal de Señoritas. A su trabajo docente en ese instituto femenino, María Antonia unió unos meses de clases en el masculino Liceo Salvadoreño y algunas clases particulares en diversos rumbos de San Salvador. En julio de ese mismo año, su hermano Miguel había fallecido en la defensa a tiros del Palacio Presidencial o Casa Blanca, mientras se desarrollaba un intento de golpe de estado encabezado por el general cojutepecano José María Rivas.

Poco después de su doctoramiento, la Facultad de Ingeniería fue suprimida en la Universidad de El Salvador y sus clases fueron traspasadas a la Escuela Politécnica, la entidad de formación educativa de los oficiales del ejército salvadoreño. Allí no había cabida para que una mujer ofreciera sus conocimientos. “Mujer que sabe latín, no se casa ni tiene buen fin”. “La mujer y la sartén en la cocina están bien”.

La Facultad de Ingeniería fue devuelta a la Universidad de El Salvador en noviembre de 1891. Por desgracia, para la doctora María Antonia Navarro Huezo dicha acción gubernamental llegó muy tarde. Su trabajo científico quedó truncado y no se le permitió ejercer como ingeniera, aunque ella había propuesto un método para aplanar la calle de Minerva, que uniría al centro de la capital salvadoreña con el Campo de Marte que se planeaba construir en la zona norte de la ciudad. Ahora, esa vía citadina es la avenida España-Cuscatlán.



La doctora Navarro Huezo falleció en la noche del martes 22 de diciembre de 1891, víctima de la tuberculosis. Tenía 22 años. Su defunción no fue registrada por las actas oficiales de la Alcaldía de San Salvador ni por las listas mensuales de sepulturas que llevaban los periódicos capitalinos de entonces. Dos días más tarde, el periódico mexicano **El Siglo Diez y Nueve** daba cuenta de que “la única doctora de la República de El Salvador había fallecido”. Hasta el momento, ninguna calle, plaza, biblioteca o parque de San Salvador o del resto del país le rinde homenaje a su obra y memoria como pionera STEAM de la región iberoamericana.





Rostro de la Dra. María Antonia Navarro Huevo  
en una interpretación realizada por el artista plástico salvadoreño Óscar Soles.  
Enero de 2026